

EL CASTILLO DE MONTEALEGRE DE CAMPOS

No pocas frases se han dicho y escrito a propósito de los castillos españoles, frases sentimentales unas, despectivas las más, pero de todas ellas solamente una: «¡Castillos en España!» ha tenido aceptación universal. Levantar castillos en España equivale a salirse de la realidad, a pretender lo imposible, a investirse de una concepción espiritual de locura. Todo esto es exacto, pese a la secreta perversidad de la frase. Pues esta frase —sarcasmo de allende el Pirineo— daña, no por el contenido, sino por la entonación. Nosotros quisiéramos hallar el matiz elogioso aun en la misma entonación. Por esta razón...

El castillo español —como ejemplo y tipo arquitectónico— honra a España, pudiendo vanagloriarnos de ejemplos semejantes a los castillos de Nájera, Cea, Bellver, etc., etc. Es al mismo tiempo el castillo sostén del noble feudal, a quien un espíritu turbulento le instiga a enseñorearse sobre sus propiedades, a negar tributo a su rey, a no obedecerle. Y el noble levanta su castillo-palacio, con sus murallas de almenas, su foso, sus torres y también con suntuosos salones, con soleadas galerías. El noble ha de luchar y ha de gozar.

* * *

En la parte occidental del poblado de Montealegre, se levanta el castillo, que a pesar de ser uno de los ejemplos más interesantes de este género de construcciones, dentro de la región, es poco conocido. Los tres castillos de la merindad de Campos, levantados en Torremormojón, Belmonte y Montealegre, forman como a modo de un triángulo sobre el terrón primitivo del mapa de la Reconquista; de los tres, el de Montealegre es probablemente el más antiguo. Se levanta este castillo en un promontorio habilmente elegido, pues es uno de los puntos más estratégicos de la comarca. El aspecto exterior de la fortaleza, da la sensación de una construcción fortísima, lo que está en perfecta armonía con su carácter predominantemente militar. Sin embargo, esto no fué óbice para darle una cierta elegancia —dentro,

claro está, de los límites que en esta clase de construcciones cabe—
elegancia de la que todavía alardea, pues a pesar de los quebrantos

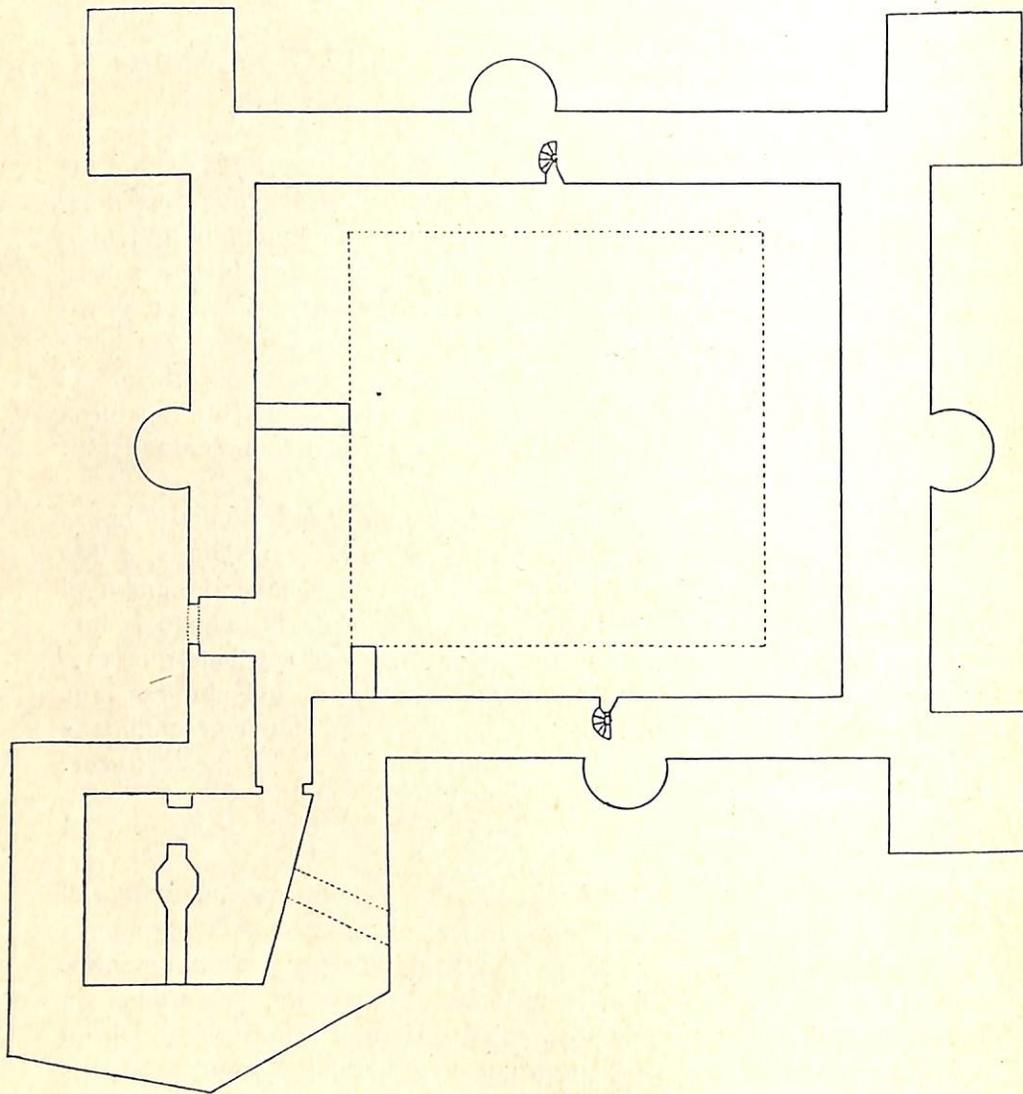


Fig. 1.^a—Castillo de Montealegre.—Esquema de la planta.

de los años y de las inclemencias del tiempo, su parte exterior está
admirablemente conservada.

La planta del castillo (Fig. 1.^a) es muy sencilla; un cuadrado casi

regular, únicamente roto en el ángulo SO. por el espacio destinado a la torre de homenaje (Lám. I).

El muro de la fachada principal — en el que se abre la entrada monumental y hoy única, que da acceso a la fortaleza (Lám. II)— está constituido por tres torreones, pentagonal el del lado E. —y que como ya indicábamos arriba, está destinado a la torre de homenaje—, otro cilíndrico en el centro y el tercero cuadrado en el ángulo izquierdo. El lienzo de pared comprendido entre el torreón cilíndrico y la torre de homenaje es el más interesante de los muros del castillo; en él se abre la puerta principal, levantada por un arco ligeramente apuntado, y sobre unas impostas. Tenía también el castillo un postigo, situado en el frente NO.; mas hoy se halla cerrado de mampostería. Está defendida la entrada por un saliente matacán que al mismo tiempo que protege la entrada, sirve de pétreo dosel al blasón que encima de la puerta se ve incrustado en el muro. El blasón está formado por un escudo partido: su cuartel derecho flanqueado y en sus dos triángulos nótanse dos calderas; en el izquierdo se ven unas estrellas. La corona de la cimera, está muy mutilada, no pudiéndose notar la jerarquía del prócer; sin embargo, puede asegurarse que era duque o marqués cuando menos, atendiendo al significado de las calderas, antiguo emblema de los ricos hombres, «señores del pendón y caldera», lo cual indica que el señor de Montealegre, era de aquellos infanzones que podían levantar gentes de guerra y mantenerlas a sueldo por su cuenta. Aparte de éste, el resto de los muros que constituyen la fortaleza no ofrecen ninguna particularidad, están formados por una torre cuadrada en cada ángulo y en el centro un torreón cilíndrico, unos y otros con sobresalientes almenados, y unidos entre sí por otros tantos lienzos de pared, todos ellos lisos, excepto uno de los del lado E., pues en él se abre un balcón.

Si bien el estado de conservación en que se halla la parte exterior del castillo de Montealegre no puede menos de ser admirable, la impresión que nos produce el recinto interior es completamente distinta. Así, el patio que en otros tiempos fué lugar de la gente de armas, hoy no es más que asiento de montones de escombros.

En primer lugar nos encontramos con dos lienzos de pared —levantados con adobes— que arrancan de los muros de la fortaleza, lo que nos hace suponer la existencia de una serie de habitaciones, destinadas para usos particulares de los habitantes del castillo; esta serie de habitaciones, se extendería con seguridad alrededor de todo

el muro —como demuestran huecos para alojar cabezas de vigas, y disposición de chimenea en el lado norte—; hoy sólo nos quedan los dos lienzos de pared antes aludidos.

De los lados E. y O. del patio de armas, parten sendas escaleras —de caracol y muy estrechas—, que conducen a las dependencias altas y al camino de ronda (Lám. III). Este camino, así como el patio de armas, son muy espaciosos. Se conserva también en el centro de lo que fué patio de armas un pozo, con su correspondiente brocal.

En fin, tenemos en Montealegre un interesante castillo, del estilo gótico primitivo, al que su situación estratégica y sus condiciones de defensa, le hicieron temible en la Baja Edad Media.

Algunos datos históricos sobre Montealegre y su castillo.

La villa de Montealegre, hoy perteneciente a la provincia de Valladolid, no siempre reconoció en esta ciudad su capital, sino que durante mucho tiempo correspondió a la no lejana Palencia, *capital de la tierra fría*, con la que tiene una historia muy semejante y a cuya diócesis sigue perteneciendo. La fundación de la villa de Montealegre, debe datar de tiempos de Sancho I de León, probablemente del año 967. Su castillo —bastante posterior— aparece dibujado en el mapa de González Magro como solariego de la merindad de Campos y le refiere al siglo xiv; pero González Magro retarda varios siglos la fundación de la fortaleza, pues ya era en los primeros años del reinado de Alfonso VIII de Castilla (1158-1214) señorío de don Alfonso Téllez de Meneses, como se desprende de una escritura de dicho monarca, fechada en 1171. Cree García Escobar (1) —opinión que nosotros pondremos en lugar preferente, porque los documentos que sobre la fundación del castillo en otros tiempos pudo haber han desaparecido; al menos en Montealegre no están— que el castillo de Montealegre se fundó en el siglo xii, siendo señor de la villa el antes citado don Alfonso Téllez de Meneses. Se apoya García Escobar para fijar dentro de esta centuria la fundación de la fortaleza, en su estilo arquitectónico, «pues en él están patentes —dice— las características del primitivo castillo gótico» (2). Claro que la tesis del Sr. García Escobar no demuestra, ni mucho menos,

(1) García Escobar, *Semanario pintoresco español*, año de 1852, págs. 21 y 22.

(2) García Escobar, obra citada.

que el castillo se fundase en dicho siglo, pero mientras no se acepte otra fecha más segura, demos como la del castillo de Montealegre el siglo XII. Ahora bien, si fué construido en dicha centuria nadie más que don Alfonso Téllez de Meneses pudo edificarle; pues es sabido que nadie, aparte de él, podía por aquel entonces edificar en esta zona. Otra noticia tenemos del castillo en el año 1219, tercero del reinado de Fernando III, pues la orden de Santiago le da fueros; Alfonso X el Sabio, por un privilegio dado en Sevilla en 1263, otorgó a la villa de Montealegre privilegios análogos a los concedidos por este mismo monarca a Soria y Deza. Durante el reinado de Sancho IV el Bravo tuvo por señor el castillo y villa de Montealegre a D. Enrique Manuel, hijo del gran infante castellano y durante el de Fernando IV a un sobrino de doña María Molina.

Con el reinado de Pedro I el Cruel comienza para el castillo de Montealegre la época que podíamos llamar de esplendor; con este monarca, como ya nos indica el libro de Behetrias, el pueblo y la fortaleza de Montealegre, como pertenecientes a la merindad de Campos, vuelven a vincularse otra vez, como lugar solariego, en la familia de Meneses, correspondiendo a doña Isabel de Meneses, mujer de don Juan Alfonso de Albuquerque; y en 1353 nos hablan las crónicas ya de la estancia de dichos señores en Montealegre (1).

Si don Juan Alfonso de Albuquerque en un principio fué un favorito del rey don Pedro, ya en 1354 había dejado de serlo, afiliándose primero y poniéndose a la cabeza después del bando de los enemigos de doña María de Padilla. Naturalmente, este cambio tan brusco y la conducta de D. Juan Alfonso de Albuquerque como jefe de los revoltosos disgustó muchísimo al rey contra su antiguo favorito; tanto es así que una vez —y valga el ejemplo para especificar la importancia estratégica del castillo de Montealegre— hallándose el monarca en Castrojeriz, preparó su ejército y se dirigió contra Montealegre aprovechando así la ocasión que las circunstancias le brindaban para tomar la fortaleza, pues sabía que don Juan Alfonso su señor, no estaba en la villa, sino en Aragón, y los moradores de Montealegre, al faltarles la dirección de su señor, llenos de desconcierto, se entregarían. Mas no contaba el monarca con la presencia en Montealegre de doña Isabel de Meneses, esposa del

(1) López de Ayala. «Crónica del reinado de Pedro I», año 1353, cap. VIX.

portugués, y con ella otros valerosos caballeros; esta dama de temple varonil y ánimo resuelto, al ver que el asedio comenzaba por parte de los reales, se rodeó enseguida de sus más valiosos vasallos, dirigiendo ella misma la defensa, animando así a los moradores de la villa y fué tal la resistencia que opuso, que, como dice la crónica, «el Rey non tomó el lugar de Montealegre entonces» (1).

No debió pasar desapercibida por aquel entonces esta empresa y mucho menos para los revoltosos, pues veían en el castillo de Montealegre un refugio para el día de mañana, y así vemos que pocos años después de la victoria de doña Isabel, es elegido por los rebeldes como centro de sus operaciones (2).

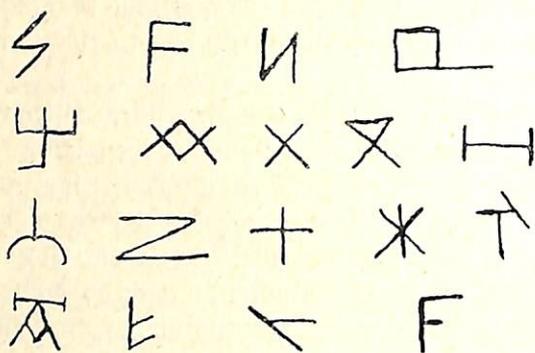


Fig. 2.ª—Castillo de Montealegre.—Signos lapidarios. (Dibujo del S. E. A. A.).

Escasas noticias tenemos del castillo y villa de Montealegre durante los primeros años de la dinastía de los Trastámaras: indudablemente dentro de los veinte primeros años de reinar esta dinastía, encaja la elevación a condado de la villa de Montealegre, concediéndose el título de tal condado a don Enrique

Manuel de Villegas. Sobre quién fué el monarca que hizo tal concesión, hay varias opiniones; de una parte están los que creen que fué Enrique II, y de otra los que dicen que fué Juan I; estos últimos concretan más y afirman que la concesión fué hecha en 1386. Juan II, concede el título de Conde de Montealegre a otro Villena, a don Pedro Manuel; pero mientras el primer conde, don Juan Manuel, fué señor del castillo y de la villa respectivamente, don Pedro solamente lo es de la villa, excluyendo Juan II en su concesión el castillo (3), no explicando los historiadores la causa de ello. En estas condiciones durante largos años estuvo vinculado Montealegre en la casa de los Villenas.

Durante la guerra de las Comunidades, el castillo de Monteale-

(1) López de Ayala. Obra citada, año 1354, cap. XV.

(2) López de Ayala. Obra y lug. cites.

(3) López de Haro. *Noticiario*... pág. 91.

gre estuvo en manos de los Comuneros y fué uno de los puntos de apoyo más fuertes de éstos; tanto es así, que dos veces intentaron en 1520 las tropas del emperador Carlos V asaltarle, mas las dos veces fueron rechazadas. Difícil hubiera sido para los imperiales apoderarse por la fuerza de la fortaleza de Montealegre, pero secretos manejos entre su alcaide y el emisario del emperador hicieron que, de la noche a la mañana, la fortaleza abriera sus puertas a las huestes imperiales.

Felipe IV le erigió en marquesado el 18 de marzo de 1626, vinculándole en doña María de Guzmán (1), siguiendo el castillo las vicisitudes del marquesado, hasta que vino a enlazarse en fecha próxima con la casa Ladrón de Guevara primero y con la de los condes de Oñate después, de cuya progenie pasó el marquesado de Montealegre a la familia de los duques de Nájera.

Por fin en fecha muy reciente fué declarado Monumento Nacional.

F. RUIZ MARTÍN.

(1) Moreri. *Diccionario Histórico*, tomo V, pág. 13.

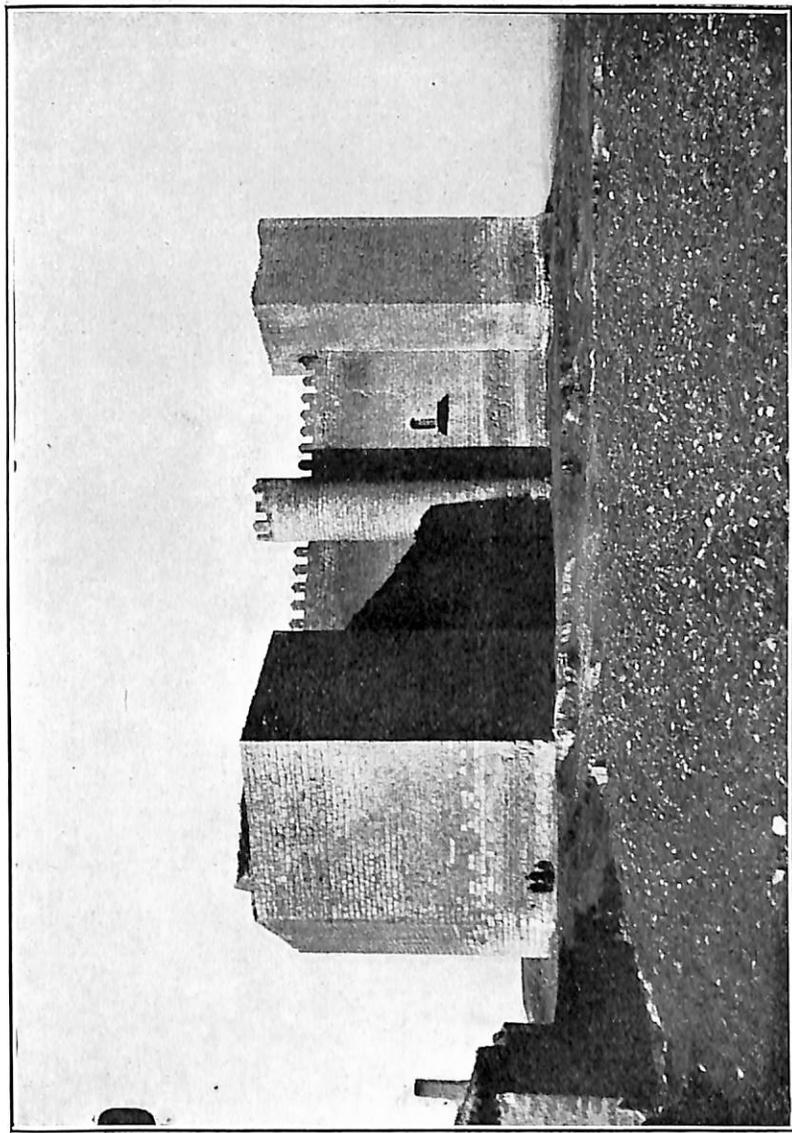


LÁMINA I. — Castillo de Montealegre. — Vista lateral. (Foto S. E. A. A.).

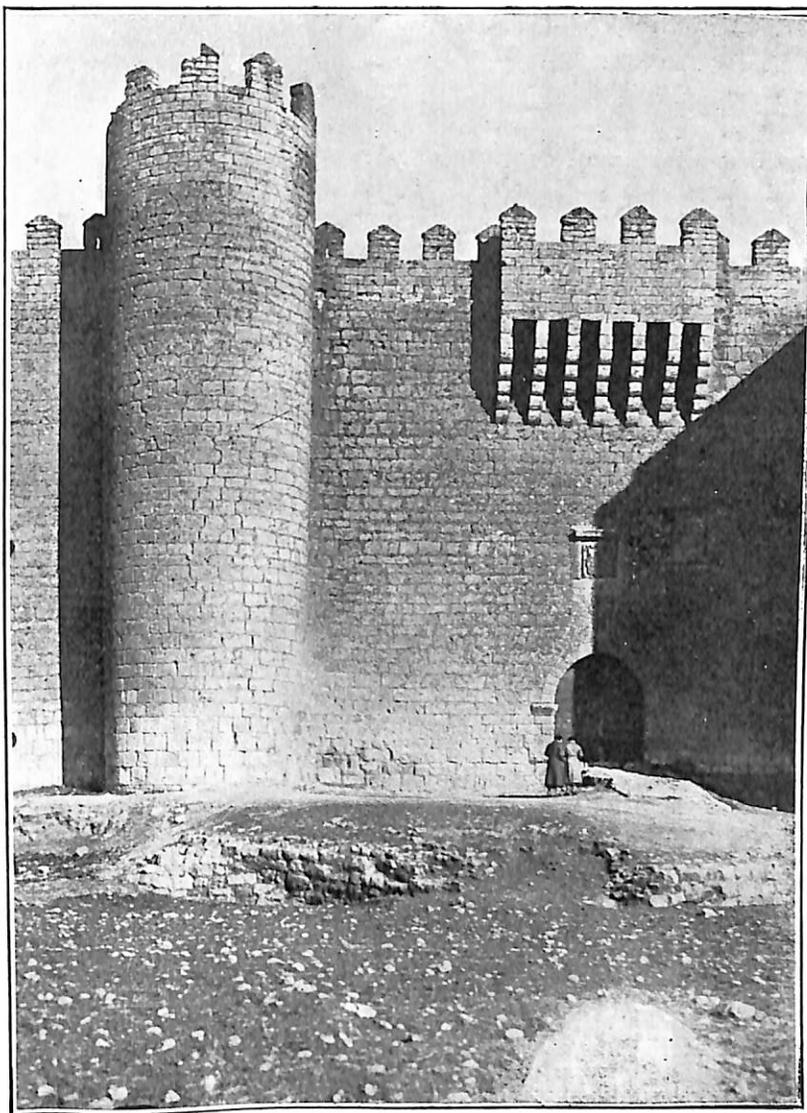
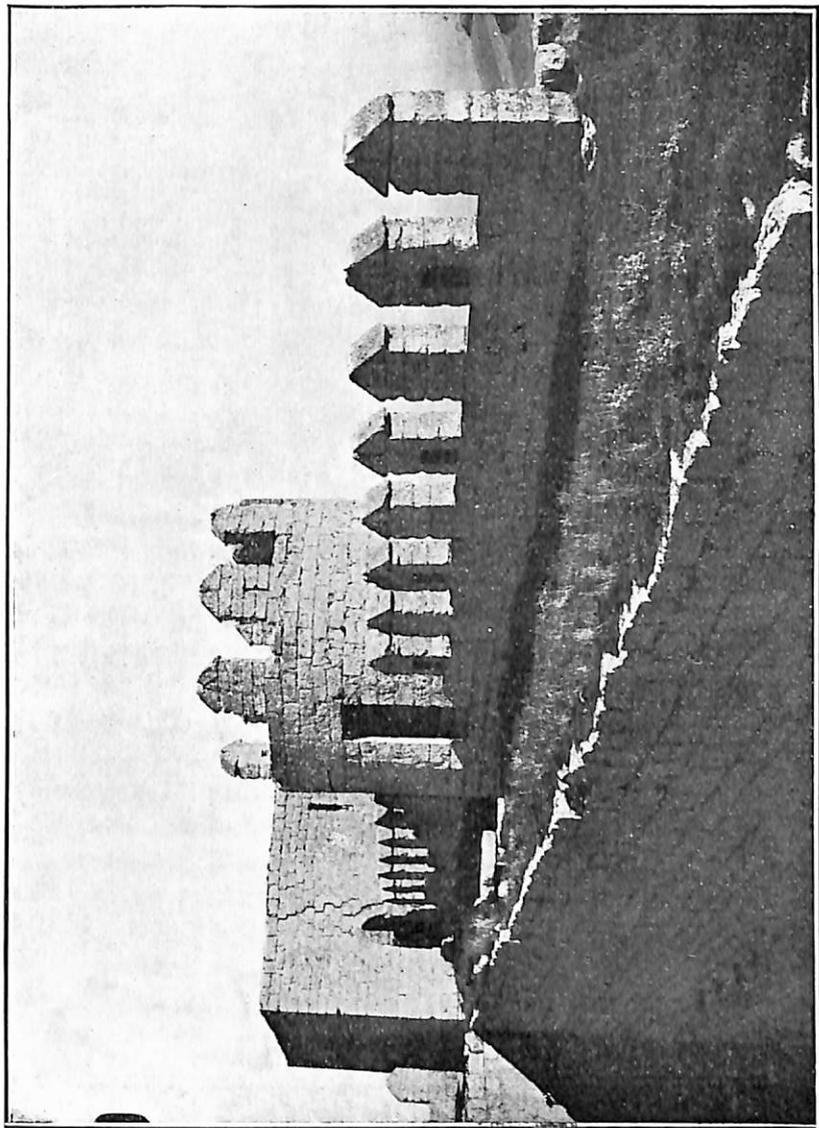


LÁMINA II. — *Castillo de Montealegre*. — Puerta de entrada y fachada principal. (Foto S. E. A. A.).



LAMINA III. — Castillo de Montealegre. — Camino de ronda. (Foto S. E. A. A.)